

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 413

Murcia 29 de Julio de 1899

Dos ediciones diarias

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITAN GRNDEMENTE ADMNSTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un hercero remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la BABA; suprime la FIEBRE (calentura); combate los ataques de ALFERECIA y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la DENTICION. **LA DENTICINA-MORENO** NUTRE Y FORTIFICA á los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse á la instrucción que acompaña á cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Madrid, García, Capellanes 1.—Barcelona, Usiach y C.^a Moncada 20.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Fandos.—La Unión: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Drogueria de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarron: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Drogueria de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Drogueria del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Drogueria de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallet.—Torrevieja: Drogueria de D. Fermin Blasco.—Almoradi: Farmacia de don Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

LOPEZ GARCIA

En Madrid se verificó ayer tarde la traslación á la estación del Norte, de los restos mortales del gran poeta nacional Bernardo Lopez Garcia, autor de las tan celebradas décimas al «Dos de Mayo».

Dichos restos son trasladados á Jaen, cuna del vigoroso cantor, donde espera á aquellos solemnes homenajes y digno enterramiento por parte de sus paisanos.

Ninguna ocasion más adecuada que la presente, para rendir ese tributo de admiración y respecto, al que inspiró en el santo amor á la patria las más hermosas y felices concepciones de su ingenio, las más resplandecientes y enérgicas estrofas de su lira.

Cuando ese amor á la patria, es negado y escarnecido por una criminal minoría de hijos ingratos: cuando en presencia del extranjero, se le insulta con gritos infames: cuando en las altas esferas del poder, hallan tolerancia si es que no protección tales manifestaciones: cuando el alcalde de la segunda capital de España, prohíbe la ejecución de un himno en que se glorifica la patria, ese tributo al poeta patriota, al que con tan sublimes vehemencias cantó la gran epopeya de la independencia nacional, resulta á la par que justiciero homenaje protesta oportuna y elocuente.

Protesta, si: no solo contra los actos realizados estos dias en Barcelona, que deshonran á quienes los han realizado y á quienes no han sabido impedirlos: sino protesta tambien contra determinadas tendencias que alientan en las esferas del poder, y que constituyen un peligro para la unidad de la patria.

El homenaje á Bernardo Lopez Garcia, no debe ser solo de su ciudad natal, sino de España entera: que á España entera pertenecen el poeta y su gloria: y de España entera es el legítimo orgullo, de poseer hijos tan patriotas, tan amantes, tan entusiastas, tan celosos de la honra y de la fama de la más grande y gloriosa de las madres.

Un alcalde traidor

Con motivo de los sucesos ocurridos en Barcelona, se han dirigido graves y muy justificados cargos, al alcalde de dicha ciudad Doctor Robert.

Segun un colega madrileño, la traición del Doctor Robert que en nombre del rey de España ejerce autoridad y la aprovecha en daño de España es evidente; ahí están para demostrarla las manifestaciones á que dió ocasión la presencia en Barcelona de la escuadra francesa, esas manifestaciones que en todas partes por el Doctor Robert han sido provocadas ó dirigidas.

El Sr. Robert sabía, lo que había de ocurrir en el teatro del Tivoli, pudo impedirlo y lejos de ello alentó á los que silbaban el himno de los reyes á quienes debe la magistratura que escarnece. Cuando toda Barcelona tenía noticia de la manifestación antiespa-

ñola que se preparaba, solo de traición puede calificarse la conducta de las autoridades que no pudieron ó no quisieron impedirla.

Pero si aun con eso no bastara, y si de las frases antiespañolas pronunciadas por el famoso alcalde en el consulado de Francia tampoco se ha de hacer mérito por dichas en privado, queda aun patentizando la traición, lo ocurrido en el palacio de Bellas Artes; allí, los coros Clavé lo dicen al hacer protesta de acendrado españolismo en telegrama dirigido al Sr. Romero Robledo, se borró del programa el himno «¡Gloria á España!» por orden del Doctor Robert, no, como faltando descaradamente á verdad se ha dicho, porque los coros no quisieran cantar-le.

Y por si aun era poco, aun hizo más el doctor Robert: al cantar los orfeonistas el coro «Los segadores» por los separatistas catalanes elegido como himno de combate, alzóse de su asiento en señal de respeto, para escucharle y obligó al almirante francés á que le imitara diciéndole que aquel era el himno catalán.

Pero el Sr. Dato, que como si fuera un juez pide á los diputados pruebas de sus acusaciones quizás no tendrá bastantes con las apuntadas para lanzar de la alcaldía al Dr. Robert; pero al país le sobran para calificar á ese alcalde de traidor á la patria.

Y la traición podrá ser como el gobierno dice: obra de unos cuantos locos y no de unos cuantos criminales como el país piensa, pero en tal caso aún habría razón para castigarla: á los criminales se les encierra en un presidio, á los locos se les recluye en un manicomio; pero ni á unos ni á otros se les instala en una alcaldía.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

PALABRAS DE WEYLER

Las palabras pronunciadas ayer tarde en el Senado por el general Weyler, y que tanta sensación han producido, son las siguientes:

«Yo oigo por ahí muchísimas lamentaciones; á mí acuden muchos, y he tenido todo el patriotismo que se puede tener: no me arrepiento como el señor general Blanco, aunque estuvo en circunstancias mucho mejores que él, de no haberme sublevado en Cuba; me alegro muchísimo de no haberlo hecho, como tengo la satisfacción de no haberme sublevado nunca en la Península.

Pero tened entendido que hoy las circunstancias son tan críticas, hay un estado de opinión tan grave, que no tendré nada de particular que con todos esos motivos, venga algo más grave aún. Los soldados, que hoy es mucho más difícil el sublevarlos que en tiempos antiguos por una causa política, en cambio por la manera que existe de reclutarlos y su corta permanencia en filas pueden prestarse más fácilmente á hacer causa común con el pueblo.

Y eso, precisamente, es lo que hay que tratar de evitar; y eso se evita dando satisfacción al país, lo cual puede hacerse en un breve espacio de tiempo si el Gobierno adopta la mar-

cha de regeneración que todo el mundo ambiciona.

Yo, cuanto digo en este momento, es por cuenta propia; no estoy afiliado á ningún partido político; no tengo idea política, porque mis ideas no son más que la patria, el ejército y las economías.

A mí se me han adherido algunos que tienen esas mismas aspiraciones, y yo no trato más que de procurar tener todo el patriotismo que es debido; porque no olvideis que, en tiempos no muy lejanos, la patria se ha regenerado por medio de sublevaciones, y que si no hubiera habido aquí generales como O'Donnell, el duque de la Torre, Prim, y el mismo Martínez Campos, que hubiesen puesto en aquellos momentos su valor y su persona al servicio de la patria, las consecuencias hubieran sido más graves. Esto es lo que ruego al Gobierno tenga presente para evitar en su día males mayores.»

Estas palabras fueron acogidas con grandes rumores por la Cámara.

COMENTARIOS.—EL SR. DATO

Coméntase mucho el incidente ocurrido ayer tarde, en la sesión del Senado entre el ministro de la Gobernación y el general Weyler.

El Sr. Dato dijo, dirigiéndose al general: «Su señoría, que no tuvo la fortuna de aprovechar en Cuba para vencer al enemigo los grandes auxilios que le proporcionó la patria y el ejército numeroso y brillante, según dijo su señoría, carece ahora de autoridad para venir á amenazarnos con ese ejército.»

«El ejército—añadió el Sr. Dato—no es instrumento de nadie, sino que está al servicio de la patria.»

El general Primo de Rivera: Exacto, exacto.

El Sr. Dato: Celebro que un capitán general tan prestigioso como el marqués de Estella concuerde con mi opinión.

«El gobierno—termina diciendo el ministro—está dispuesto á castigar severamente, cuanto más alto esté mejor, á todo aquel que quiera convertir al ejército en instrumento de sus ambiciones.»

EN EL CONSEJO DE MINISTROS

Dícese que el Consejo de Ministros se ha ocupado detenidamente de las frases que el general Weyler ha pronunciado en el Senado.

Algunos ministros consideran de mucha gravedad dichas frases.

El general Polavieja trató de quitar importancia á las mismas. Ha sido comentadísimo que el señor Dato contestara á las amenazas de Weyler, hallándose presente Polavieja.

Nadie se explica que éste las dejara pasar.

Los silvelistas censúranle y le acusan de débil.

RIDICULO MERECIDO

La prensa de París sigue ridiculizando las manifestaciones favorables á la anexión á Francia hechas en Cataluña, diciendo que han producido verdadera hilaridad.

Aparte de esto, se ha felicitado la

prensa seria de la brillante acogida que Barcelona dispensó á la escuadra.

El Corresponsal.

27 Julio 99.

Lamentos

perdidos

No es España un país pobre, como creen algunos de esos que no tienen más gabinete de estudio que la mesa del café, ni más ocupación cotidiana que el aburrimiento de sus apatías. Por el contrario, es un país eminentemente rico, como lo atestigua el hecho histórico de haber excitado la codicia de todos los pueblos antiguos, y el dato estadístico de haber sostenido con cómodo desahogo 40 millones de habitantes, después de haber sido la cuna de la civilización, como tributo. Y todo esto, en épocas en que los elementos de explotación eran muy inferiores á los de hoy, y las ciencias todas se hallaban en su estado de gestación.

España será un país empobrecido por nuestras costumbres, pero nunca un país pobre por su naturaleza. La pobreza la llevamos nosotros desde luego siglos en nuestra vergonzosa y voluntaria ignorancia, en la despitosa tiranía de nuestra crónica indolencia, en esa especie de sistemática resistencia que torpemente oponemos á la marcha triunfal del progreso, en ese ridículo culto que rendimos con ciego fanatismo á todo lo que lleva encarnado el espíritu legendario del rutinario, en la incurable idiosincrasia de nuestro carácter particular.

El Imperio Chino tuvo la soberbia de cerrar con una formidable muralla el cinturón de elevadas cordilleras que señalaban sus fronteras para aislarse del mundo, como si de éste no necesitara nada, por tener en su seno todos los elementos de la vida independiente. España no ha levantado nunca esos muros de granito para divorciarse de la humanidad, pero se ha encerrado siempre en la rigidez de su estoicismo, condenándose así misma á la débil languidez de una existencia anémica. Y sin embargo, con cuanto más razón que el Celeste Imperio pudo haberle dicho al mundo: me basto y me sobro para vivir sin auxilios de nadie y aún puedo ceder los auxilios de mi vida que me sobran porque en mí viven en plácido consorcio los ricos gérmenes de todas las fecundidades.

Desde lo más profundo de nuestras minas se oye el sentido lamento de nuestros abundantes metales, especialmente el hierro, que protestan con amargura del desdén de desprecio con que los tratamos. Ese hierro, que casi se le regala á la codicia del extranjero, le dice á toda hora á nuestro indiferente minero: Cuando las convulsiones plutónicas me obligaron á fijar mi residencia, me sentí arrastrado hacia tí por misteriosa corriente de simpatías, y con preferencia á otros lugares del planeta, tendí mis variadas capas bajo la cuna de tu nacimiento. Desde ese lejano día, en que formé el sólido cimiento de tu futura morada, soñé con los esplendores de tu grandioso porvenir. Largo tiempo te he estado esperando con inquietas vehemencias, porque ardía en vivas ansias de ofrecerte mis abundantes tesoros. Quise darte el exclusivismo de mis infinitas aplicaciones, para que con ellas levantas el pedestal de tu grandeza, y para ello vine á buscarme á tu propia casa, sin sospechar nunca que había de sufrir el desengaño de que me arrojaras de ella, casi como materia sobrante, sin hacer aprecio de mis virtudes.

Los habitantes de otras regiones, á quienes no amé con la predilección que

á tí, lejos de sentirse ofendidos por la distinción de que te hice objeto, me buscan con ávido interés, aun á costa de grandes sacrificios, y como santa reliquia me conducen á sus propios lares en entusiasta procesion de movimiento industrial, para concederme todos los honores á que me dá indiscutible derecho el privilegio de mi naturaleza. Mientras tu me condenas á injusta deportación en el estado primitivo de mi formación geológica, ellos me honran y dignifican en toda clase de máquinas y artefactos, obligándote después á que reconozcas mi nueva nacionalidad y pagues los crecidos tributos de la inteligente manufactura.

No ya por deber de gratitud á quien quiso hermanar contigo su suerte, sino por ley de tu propio egoísmo, evita que en lo sucesivo salga de tu casa sin llevarme de ella más recuerdo que el de tu negra ingratitud. Desecha de una vez tu perezosa inacción, asociate á mí para conquistar la soberanía de esa grandeza que quisó vincular en tí, al prodigarme, bajo tus plantas, de la cual te ha despojado por negligente el espíritu emprendedor de otras comarcas.

Yo lo soy todo en el moderno progreso, tratame cual me merezco, no me abandones en el primer grado de mi fecunda explotación, llévame hasta el límite de mis útiles aplicaciones, que yo premiaré el esfuerzo de esos afanes legándote a herencia de mi rico patrimonio.

A estas protestas del hierro contesta el minero con imperturbable frialdad: ¿Qué hago yo de tí sin combustible?

Aquí me tienes, grita el carbono en su estado alotrópico de hulla desde las negras galerías de nuestras cuencas carboníferas. Yo formaba el regío decorado de tus valles antes de ser habitados por tus más remotos ascendientes. Fui la robusta vegetación del periodo terciario, que alimentada por aquellas enormes emanaciones de ácido carbónico que elaboraba la poderosa combustión de planetas emocionada por aquellas enérgicas corrientes de bullidora electricidad y refrescada por las lluvias torrenciales de aquella abundante evaporación producida por el calor asfixiante de las continuas reacciones, adquirí un desarrollo tan prodigioso, que casi se ha puesto en duda por inverosímil. Yo envolvía á la tierra con mi impenetrable espesura, y en la necesidad de buscar ambiente fresco para mi fatigosa respiración y luz meteorizadora para el tocado de mis matices, escalaba el cielo con la soberbia de disputar á los montes seculares de mis accidentadas proximidades la magestuosa gallardía de sus gigantescas alturas.

Esas frondosas selvas con que hoy se engalanan y enorgullecen algunas comarcas, y el hombre admira estupefacto, no son más que un débil reflejo de mi plenitud juvenil, los fúnebres despojos de mi trágica muerte. ¡Qué saben ellas, raquíticos descendientes, de la historia de sus progenitores, perdida para siempre en las nebulosidades de los tiempos prehistóricos y sepultada por la creación en la tumba de sus misterios bajo una pirámide de siglos!

En aquel periodo revolucionario de la formación planetaria, la tierra vivía en titánica lucha consigo misma para afianzar la vida. A semejanza del organismo humano en su edad infantil, todo eran crisis y conflictos entre las fuerzas organizadoras de la constitución definitiva, los cuales se resolvían por grandes cataclismos. En una de esas hecatombes fui sepultado en estas profundidades con las galas de mi poética belleza para sufrir, bajo nuevas influencias, la metamorfosis de mi dolorosa carbonización.

Los elementos constitutivos de mi primera organización, tales como el oxí-

